

TURQUÍA Y LA UNIÓN EUROPEA

Hace unos años celebramos una sesión en la Academia para tratar el tema de Turquía en general y su compatibilidad con las formas de vida, hábitos y cultura europeas. Hoy mi intervención se limita a las relaciones de Turquía con la Unión Europea a partir de la decisión del Consejo Europeo, acordado por unanimidad, de abrir las negociaciones de adhesión y el inicio de las conversaciones en octubre de 2005.

El clima en que se produjo esta apertura de negociaciones coincidió con un ambiente favorable al proceso de ampliación. En 1999 en el Consejo Europeo de Helsinki, se aprobó la incorporación de diez nuevos países a la Unión, a la que luego se sumarían Rumanía y Bulgaria. Poco tiempo después el Consejo Europeo de Niza del año 2001 acordó algunas modificaciones al Tratado de la Unión Europea pero los Estados, conscientes de la necesidad de cambios más profundos, en un nuevo Consejo celebrado en Laeken, en Bélgica, en diciembre de ese año, decidió reunir una Convención integrada por representantes de Jefes de Estado o de Gobierno, del Parlamento Europeo, de la Comisión y de los Parlamentos nacionales para intentar un método nuevo de modificación del Tratado que respondiera a los cambios profundos operados en Europa.

El mandato de la Convención consistía en la elaboración de una propuesta, que posteriormente la Conferencia intergubernamental podía rechazar, modificar o aprobar. El resultado fue la aprobación el año 2004 de un Tratado, por el que se establecía una Constitución para Europa.

La negativa de Francia y los Países Bajos a su aprobación paraliza el proceso, se abre un periodo de reflexión y finalmente los Estados acuerdan un nuevo texto, el Tratado de Lisboa, que después de ser rechazado por Irlanda en un primer referéndum, ha sido aprobado el pasado 2 de octubre por el 67% de los electores irlandeses. Quedaban pendientes dos países por ratificar: Polonia, que ya lo ha hecho y Chequia, cuyo Presidente Klaus ha promovido un recurso al Tribunal Constitucional que previsiblemente lo denegará en las próximas semanas, con lo que el Tratado podrá entrar en vigor.

Sin embargo la realidad es que en las opiniones públicas existe una indiferencia creciente hacia las instituciones europeas y en muchos casos severas críticas que contrastan con el fervor con que fueron acogidas en el pasado. Se ha puesto en duda la eficacia del proceso de integración, algunos gobiernos atribuyen a la Comisión parte de los problemas que ellos mismos han creado, muchos ciudadanos critican la ampliación juzgándola excesiva y precipitada, y las encuestas muestran un desapego cada vez mayor de los europeos hacia este proyecto que representa uno de los mayores logros de la Europa de la segunda mitad del siglo XX.

Éste es el telón de fondo que tenemos que tener presente en el tema que hoy nos ocupa: Las negociaciones entre Turquía y la Unión Europea para su integración.

Al poco tiempo de acordarse por unanimidad la condición de Turquía como Estado candidato el año 1999, varios líderes europeos pusieron en duda la viabilidad de esta decisión. Coincidiendo con elecciones en sus países pusieron de relieve problemas diversos como la emigración y el empleo, el miedo al Islam, la dificultad de que la Unión pudiera ser operativa con el ingreso de un país como Turquía. E incluso interpretaron una de las frases del acta de apertura de negociaciones, la que declara que "éstas son un proceso abierto cuyo

resultado no puede garantizarse de antemano”, en el sentido de que las negociaciones podían derivar a otras posibilidades distintas a la adhesión.

Varios gobiernos empezaron a sugerir una “asociación privilegiada” o “relación especial” en lugar de la perspectiva de adhesión basada en el Tratado que era la fórmula ofrecida a Turquía.

Es evidente que como sucede en cualquier negociación, el proceso de adhesión de Turquía a la Unión es abierto y quizá no concluya nunca si ambas partes no están satisfechas con el resultado final.

Pero otra cosa es proponer desde ahora fórmulas alternativas a la adhesión, lo que aviva en Turquía la reacción nacionalista y da la impresión de que la Unión tiene un doble rasero discriminatorio cuando se trata de un país islámico.

Esta situación ha aparecido también en el proceso de negociación. Más de la mitad de los treinta y cinco capítulos están bloqueados, ya sea formalmente porque Turquía no ha cumplido el Protocolo de Ankara que le obliga a facilitar la acogida en sus puertos y aeropuertos a barcos y aeronaves procedentes de Chipre, o informalmente con diversos pretextos invocados por uno o más Estados. Francia ha declarado públicamente que no permitirá que progresen cinco áreas clave de la negociación argumentando que se le debe ofrecer una asociación y no la integración. Existen también bloqueos informales en otros capítulos y algunos Estados han retrasado once de ellos en el Consejo, por razones políticas.

Muchos de los políticos europeos contrarios al desarrollo normal del proceso de negociación lo hacen como reflejo de encuestas de opinión en sus países y es clara la correlación entre el descenso de apoyo popular a la adhesión de Turquía a la Unión y el discurso antiturco en algunos países.

Debido a esta reacción europea, también en Turquía se ha reducido algo el ambiente favorable a la adhesión.

En el otoño de 2008 el Eurobarómetro mostró que los turcos partidarios de la adhesión bajaron al 42% frente a más del 70% en 2004. En 2009 ha subido al 44%.

Mi preocupación es que esta situación está provocando una paralización en el proceso de cambio en Turquía. En los primeros años de este siglo, ante la perspectiva de la apertura de negociaciones, hubo en ese país una ola de reformas sin precedentes que deberían continuar. Actualmente pocos de los veintisiete gobiernos de la Unión están claramente en contra de continuar la negociación de adhesión de Turquía, un país que ha sido miembro asociado de la Unión durante casi cincuenta años, es un socio importante y respetado en las organizaciones europeas y transatlánticas, un Estado activo en una encrucijada geoestratégica vital y se merece un trato justo de sus socios europeos. El objetivo de la adhesión se logrará o no, pero debe depender del resultado de las negociaciones y de la transformación de Turquía. En cualquier caso, la convergencia de Turquía y la Unión es un proceso positivo que favorecía mucho a ambas partes y debe restablecerse ese círculo virtuoso que últimamente está desapareciendo.

Las reformas que se introdujeron hace unos años en Turquía fueron las más amplias en la historia del país, comparables a las leyes europeas del decenio de 1920 del fundador de la República, Kemal Atatürk. En cinco años, entre el 2000 y 2005 se aprobaron ocho paquetes de reformas legales para cumplir con los criterios de Copenhague, que son las normas políticas que deben cumplir los países candidatos, para armonizar su legislación con el acervo comunitario de la UE. Estos cambios supusieron reescribir una tercera parte de la Constitución, adoptar la legislación internacional de los derechos

humanos, abolir la pena de muerte, mejorar los derechos de las mujeres, aportar nuevas salvaguardias contra la tortura y marcar el comienzo de la reforma del sistema penitenciario. Las nuevas leyes hicieron desaparecer antiguas restricciones a la libertad de expresión y asociación. Las fuerzas armadas han ido reduciendo el papel dominante que tuvieron en el pasado, así como los poderes del Consejo de Seguridad Nacional y han desaparecido los Tribunales de Seguridad del Estado.

Ahora bien, es necesario constatar que a partir del comienzo de las negociaciones de adhesión en octubre de 2005 se han ralentizado las reformas. Es cierto que el partido gobernante, el AKP ha tenido que desafiar diversos retos. Antiguos componentes del servicio de seguridad y miembros de las fuerzas armadas, representantes del poder judicial y el principal partido de la oposición, el Partido Republicano del Pueblo (CHP), han atacado sin cesar al gobierno basándose en acusaciones de que el AKP estaba actuando contra los principios laicos de la República. En la misma dirección se manifestó en abril de 2007 el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas turcas mostrando abiertamente su oposición. A su vez el Fiscal del Tribunal Supremo de Apelaciones solicitó el cierre de AKP y la prohibición de que pudieran actuar en política setenta y un políticos, incluido el Presidente de la República y el Primer Ministro.

Otro incidente fue la denominada conspiración Ergenekon que forma parte de una trama militar para derrocar al gobierno ante lo que éste reaccionó con más de cien detenciones e inspección a altos cargos militares, que provocó en determinados sectores una gran controversia.

Esta convulsa situación interna produjo una paralización de las reformas, que ha sido un gran error. El Gobierno debería haber sabido sobreponerse a estos contratiempos y sobre todo debería haber abierto un proceso para acordar una nueva Constitución, que sustituyera el documento restrictivo redactado bajo el mandato de la Junta Militar en

1982. Con ello se hubiera puesto en evidencia la intención de Turquía de convertirse en una sociedad democrática y un Estado moderno. Es de lamentar que tanto el primer partido de la oposición como el Partido de Acción Nacional no hayan mostrado su apoyo para alcanzar el nuevo texto Constitucional.

Además para adaptarse a la UE, Turquía debe seguir aprobando leyes para establecer un defensor del pueblo eficaz, adoptar normas relativas al buen gobierno de las empresas, reconocer la libertad de asociación, garantizar la libertad de expresión y restringir la definición del terrorismo a los preceptos de la ley antiterrorista. Es necesaria en fin una nueva ley de Partidos Políticos y aportar transparencia a la financiación de partidos.

Si Turquía desea alinearse plenamente con las democracias europeas debe comprometerse con el proceso de cambio, y abandonar herencias autoritarias. Es cierto que en los últimos meses se ha adoptado un Programa con la hoja de ruta de los cambios legislativos. Por fin han nombrado un negociador con la categoría de Ministro para la negociación con la UE y se ha aprobado un canal de televisión estatal en kurdo abriéndose un debate sobre los institutos kurdos en las universidades. Se han anunciado planes para una nueva ronda de reformas constitucionales, se ha restringido la jurisdicción de los tribunales militares, de modo que ahora la jurisdicción ordinaria puede procesar al personal militar por la comisión de delitos que no sean de naturaleza militar.

En suma, que aunque la situación es aún vacilante creo que los pasos dados últimamente van en la buena dirección aunque está todavía lejos de los niveles que se espera de un país para su ingreso en la UE.

Voy a referirme a continuación a algunos de los problemas que afectan más a Turquía en el momento actual y al proceso de

negociación y entre ellos he seleccionado Chipre, el problema kurdo, las relaciones con Armenia y una cuestión que es objeto frecuente de comentarios: laicismo e islamismo. Mencionaré después la actividad internacional de Turquía y un breve comentario sobre la situación económica.

I. CHIPRE

Como es bien sabido es un Estado miembro de la UE. El problema es que Chipre, que es un solo Estado, tiene dos comunidades, una griega y otra turca y deberían de llegar a convertirse en un Estado Federal. Es probable que la Unión antes de admitir a Chipre debió exigir que resolviera sus diferencias intercomunales. En 1960, tras su independencia de la Gran Bretaña, el 80% de la comunidad greco-chipriota y el 20% de la turco-chipriota configuraron una República única garantizada por Gran Bretaña, Grecia y Turquía. La República se dividió en 1963 cuando los greco-chipriotas excluyeron a los líderes turco chipriotas del gobierno y estos quedaron marginados en barrios aislados y se levantaron barricadas en ciudades y pueblos. En 1974 el régimen de los coroneles de Atenas respaldó un golpe de Estado greco chipriota que pretendía unir la isla con Grecia. Turquía invocó un derecho de intervención por ser uno de los Estados garantes de la isla y organizó una invasión militar ocupando un 37% del territorio en el norte de la isla, que aún perdura.

A partir de entonces ha habido interminables conversaciones entre ambas partes, la mediación de la ONU, y un continuo alarde nacionalista por unos y por otros. En un referéndum para la reunificación, los turco-chipriotas, respaldados por Turquía, votaron un 65% a favor de un acuerdo propuesto por el Secretario General de la ONU, conocido como el Plan Annan, mientras que el 76% de los greco-chipriotas votaron en contra. La UE que había respaldado públicamente

el Plan de Secretario General, sin embargo permitió que los greco-chipriotas fueran los únicos representantes de la isla en la Unión y bloqueó un Reglamento comercial que permitiese a los turco-chipriotas el acceso directo a los mercados de la Unión. Por su parte Turquía incumplió la obligación asumida en el Protocolo de Ankara del Acuerdo de Asociación de 1963, de abrir sus aeropuertos y puertos marítimos al tráfico chipriota.

Últimamente hay algunos síntomas de que la situación puede mejorar. En las elecciones presidenciales de Chipre de febrero de 2008, en la primera vuelta, dos tercios del electorado votó a favor de candidatos que hacían campaña a favor de la reunificación. El vencedor, Demetris Christofias inició inmediatamente una ronda de conversaciones con el líder turco chipriota Ali Talat; ahora los responsables de los gobiernos de la Unión, y los de las instituciones comunitarias deben animar la reunificación y convencer a Turquía de la necesidad de abrir sus aeropuertos y puertos marítimos al tráfico greco-chipriota y paralelamente acabar con el aislamiento turco-chipriota mediante el comercio directo con la UE.

Es importante que pronto se pueda llegar a un acuerdo sobre Chipre y que todas las partes eviten provocaciones y trabajen por una solución, evitando que se reproduzca la exhibición de lanchas cañoneras y barcos petrolíferos en las aguas alrededor de Chipre, Turquía y Grecia. La partición de Chipre es muy negativa. Es necesario encontrar una fórmula negociada que permita poner término a esta larga controversia mediante la adopción de una solución federal y la desmilitarización de la isla. Un signo positivo lo ha dado el nuevo Primer Ministro de Grecia, Yorgos Papandreu, ganador de las elecciones del pasado 4 de octubre que ha manifestado: "Debemos hallar una solución para un Chipre unificado. Debemos liberar a Chipre de dependencias, de tropas de ocupación, de divisiones y de muros. Lo que Chipre no

puede aceptar es el reconocimiento de la llamada República Turca del Norte.

II. EL PROBLEMA KURDO

Ha sido un constante problema para Turquía, con consecuencias para los kurdos como el subdesarrollo regional, la denegación de derechos culturales, violaciones de derechos humanos por las fuerzas de seguridad del Estado turco y por otro lado veinticinco años de ataques terroristas por el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK). Los kurdos representan aproximadamente doce millones de personas, es decir, el 15% de los habitantes de Turquía. Alrededor de la mitad viven en zonas de mayoría kurda del sudeste del país, el resto al oeste de Turquía y en ciudades como Ankara, Esmirna y Estambul. La mayoría de los kurdos comparte la tradición religiosa musulmana sunni con el resto de los turcos y un 10% la fe aleví. Está creciendo un sentimiento de identidad nacional de los kurdos, pero carece de peso político por las diferencias significativas de la región, dialectos, identidad tribal y actitudes hacia el Estado turco. Algunos hablan de reconocerles una amplia autonomía y pocos de independencia para las zonas de mayoría kurda del sudeste y sería muy difícil llevarlo a la práctica ya que se desconoce cuáles son sus fronteras.

No hay una respuesta fácil para saber quien representa a los ciudadanos kurdos de Turquía. Los kurdos de los principales partidos turcos ya representan una sexta parte del parlamento y del gobierno. El denominado Partido de la Sociedad Democrática (DTP) es el que más defiende posiciones nacionalistas, cuenta con veintinueve diputados en el parlamento y le apoyan la mitad de los electores de las regiones de mayoría kurda. Este partido se ve con desconfianza porque sus líderes han mostrado cierta comprensión hacia el PKK considerado como grupo terrorista tanto por Turquía como por la UE. La justicia turca ha abierto

un proceso para ilegalizar al partido DTP por sus supuestas relaciones con el PKK. Sin embargo el mes de agosto pasado se ha producido un encuentro sin precedentes entre el Primer Ministro turco, Erdogan, y el líder del DTP, Ahmet Türk para intentar avanzar en el problema kurdo, que se ha cobrado más de cuarenta mil muertos en Turquía desde que el 15 de agosto de 1984 la guerrilla del Partido de los Trabajadores del Kurdistan, el PKK se alzara en armas contra el poder central de Ankara.

Su líder histórico, Abdula Ocalan, condenado a cadena perpetua y detenido en la isla de Imrali, en el mar de Mármara, ha anunciado que con motivo del 25 aniversario de su rebelión, hará pública una "hoja de ruta" para negociar con el gobierno turco. Erdogan se ha anticipado a Ocalan con la apertura del diálogo político directo con los nacionalistas kurdos. Según el diario Hurriyet uno de los primeros pasos de este proceso de diálogo será el regreso a Turquía de los cerca de mil cien kurdos turcos instalados en el campo de refugiados del norte de Irak.

Lo importante es que el gobierno turco está distinguiendo por fin lo que es un sentimiento nacionalista, perfectamente respetable, de la actitud terrorista que persigue una agenda de liberación nacional, usa métodos criminales como la extorsión, el tráfico de drogas, ataques a puestos de policía, bombardeos a ciudadanos y a turistas europeos en Turquía.

Algunos Estados europeos han sido demasiado indulgentes con el PKK, permitiendo que sus agencias de inteligencia tuvieran tratos con los operativos de la organización a cambio de información, dejando que personas identificadas del PKK escaparan a la justicia tras incumplir leyes en los Estados europeos.

Últimamente Turquía adoptó la iniciativa del gobierno de abrir un canal de la televisión pública de veinticuatro horas en idioma kurdo y debe completarlo con decisiones legales y constitucionales para el uso de idiomas kurdos en retransmisiones, centros públicos, escuelas y

discursos políticos. Debería levantarse la prohibición de usar el kurdo en la denominación de lugares, y los institutos kurdos deberían ser autorizados en las universidades que quieran acogerlos. Deberían también reescribirse los artículos de la Constitución que parecen privilegiar a unos grupos étnicos sobre otros para respetar la igualdad entre todos los ciudadanos de Turquía. Lo que es incompatible con la adhesión turca a la UE es continuar negando a los ciudadanos kurdos de Turquía el uso de su idioma.

III. LAS RELACIONES CON ARMENIA

Estas relaciones han estado afectadas por varios problemas interconectados. Los turcos y los armenios han estado en desacuerdo sobre cómo describir las masacres de la era otomana cometidas contra los armenios en la Primera Guerra Mundial que provocaron la muerte de más de millón y medio de armenios. Además, Turquía, que tiene una relación estrecha con Azerbaiyán basada en vínculos lingüísticos y ahora importantes oleoductos y gaseoductos, ha vinculado cualquier mejora en su relación con Armenia en lograr un arreglo negociado de la ocupación por los armenios entre 1992 y 1994 de Nagorno Karaba, enclave de mayoría armenia de Azerbaiyán. Estas disputas fueron otra causa para que Turquía y Armenia no establecieran relaciones diplomáticas después de la descomposición de la Unión Soviética.

Turquía nunca ha reconocido los crímenes que cometió el Imperio Ortomano en los últimos momentos de su existencia, o al menos no ha consentido la denominación de "genocidio" que le exigen en Armenia. Además grupos terroristas de las grandes diásporas de armenios en Europa y América asesinaron a treinta miembros del servicio diplomático turco y a sus familias entre 1973 y 1984, entre ellos durante la transición a la esposa del Embajador de Turquía en Madrid. En el frente político, los grupos de presión de la diáspora, con el apoyo

de Armenia, han logrado resoluciones de reconocimiento del genocidio en más de veinte parlamentos, incluidos varios de Europa.

En los últimos años Turquía ha sido consciente de la necesidad de dar unos pasos para aproximarse a Armenia. En los medios académicos se ha procedido a estudiar atentamente la cuestión armenia y la opinión pública en general ha ampliado las juntas de información y la opinión pública en general ha ampliado las juntas de información a través de viajes, traducciones de libros e Internet.

También han mejorado las relaciones bilaterales entre los dos países. Las líneas aéreas han permanecido abiertas a pesar del cierre de la frontera. Además a miles de armenios se les ha permitido permanecer en Turquía por razones laborales y se han mantenido conversaciones secretas entre altos cargos turcos y armenios. Tras la elección en febrero de 2008 del Presidente armenio Sarkisian se ha iniciado una nueva etapa. El Presidente turco, Gül, aceptó una invitación para asistir a un partido de fútbol Turquía-Armenia en Yerevan en septiembre de 2008. A este encuentro siguieron intensos pero discretos contactos diplomáticos. Cuando todo parecía dispuesto para la restauración de relaciones diplomáticas, Turquía se echó atrás vinculando políticamente cualquier paso a la solución del asunto de Nagorno Karabaj. Hace unas semanas se han entrevistado los Ministros de Asuntos Exteriores de los dos países que se han comprometido a presentar en sus respectivos Parlamentos unos puntos de encuentro para reanudar las relaciones.

Por fin el pasado 10 de octubre Turquía y Armenia han suscrito un histórico acuerdo para poner fin a un siglo de hostilidades con la firma de un pacto entre los dos Ministros de Asuntos Exteriores que prevé el establecimiento de relaciones diplomáticas y la apertura de la frontera común. El acuerdo está pendiente de su aprobación por los respectivos parlamentos. Es muy grande la resistencia de la población armenia que

exige el reconocimiento de la denominación de genocidio de la masacre del año 15. Las ventajas del acuerdo son para Turquía que disminuirá la presión de numerosos armenios influyentes en Francia que figuran entre los mayores opositores a la aproximación de Turquía a la UE. Para Armenia la ventaja es que le permitiría salir de su aislamiento. Además, cabe mencionar la importancia estratégica dado que por el Cáucaso circula gran parte del gas y petróleo con destino a Europa.

IV. LAICISMO E ISLAMISMO

Muchos se preguntan si un Estado islámico puede pertenecer a la UE. La cuestión es si Turquía realmente lo es o lo que sucede es que una gran mayoría de turcos practican la religión musulmana. Formalmente el Estado es laico según el deseo de Atatürk desde 1923; se protege aunque tal vez sólo formalmente la libertad religiosa de los ciudadanos y existen sanciones jurídicas para bloquear cualquier retorno a la ley islámica sharia. Pero al mismo tiempo el Estado ejerce el control sobre la jerarquía musulmana sunni, paga a los responsables de la oración como funcionarios, tiene la propiedad de la mayoría de las mezquitas y controla el contenido de los sermones.

En consecuencia es lógico que a los turcos laicos y a muchos europeos les preocupe lo que se percibe como islamización progresiva de la sociedad desde hace muchos años. Aparecen más mujeres con pañuelos en la cabeza en los lugares céntricos de las ciudades y en los barrios conservadores es corriente ver mujeres con capas negras, el çarçal que les cubre la cabeza y el cuerpo. Hay quienes relacionan esto con el gobierno de AKP y su presunta "agenda oculta" para convertir Turquía en un Estado inspirado en principios islamistas. Los opositores al gobierno le acusan de reclutar funcionarios con una cultura religiosa estricta. También se quejan de que los municipios gobernados por el AKP practican una "presión de barrio" que intimida a las mujeres

respecto a su vestimenta, disuaden a que la gente coma o beba en público durante el Ramadán y retiran la venta de alcohol de los centros de las ciudades. Una consecuencia de esta percepción generalizada es que en el año 2008, diez de los once jueces del Tribunal Constitucional, un bastión del laicismo turco, declararon al AKP responsable de ser “un punto focal de actividades antilaicas”. Sin embargo el Tribunal no encontró suficientes pruebas para ordenar el cierre del partido.

Por su parte el AKP se considera el equivalente musulmán de un partido demócrata-cristiano en Europa. Según sus dirigentes, sus adversarios utilizan el pretexto del islamismo para apoderarse de los hilos del poder burocrático utilizando métodos del pasado autoritario de la República. Dicen también que apoyarse en el islamismo les privaría de votos ya que buena parte de los ciudadanos tienen asumido el Estado laico y en las elecciones de 2009 un partido religioso cuyos líderes se separaron del AKP en 2001 sólo ganó el 5,2% de los votos.

Otra cosa es que en el interior de la sociedad turca cobre mayor importancia la religión en la esfera personal y familiar y el motivo puede ser la constante emigración de personas desde zonas rurales, tradicionalmente más religiosas, a las ciudades.

Una cuestión polémica que ha trascendido fuera de las fronteras de Turquía es la cuestión del uso por las mujeres del pañuelo en la cabeza en las universidades. *Human Rights Watch*, por ejemplo, apoya el derecho de una mujer adulta a llevar lo que quiera, mientras que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, ha respaldado la prohibición del Tribunal Constitucional Turco.

Sin embargo las encuestas en Turquía revelan que el 70% de los ciudadanos apoyan el uso del pañuelo. Hay otros problemas que son mucho más preocupantes como la forma en que se educa a las niñas y la celebración de matrimonios concertados, pero éstas son cuestiones debidas muchas veces a la pobreza, la tradición y la educación más que

al AKP y al Islam. Queda aún mucho por hacer pero mi impresión es que se ha avanzado considerablemente estos últimos años y que el sistema laico va implantándose progresivamente en Turquía.

Otro tema es el estatus de los no musulmanes en Turquía. Las comunidades armenias, judías, greco-ortodoxas y demás confesiones cristianas representan aproximadamente el 0,2% de la población turca, unas ciento cincuenta mil personas. Han sufrido periodos de discriminación y hostigamiento. Los trágicos asesinatos de un sacerdote católico, un director de periódico turco-armenio, tres miembros de una Congregación evangélica durante los últimos tres años parecen incidentes aislados, que tienen tanto que ver con bandas xenófobas como con discriminación religiosa. La libertad individual de culto está generalizada en Turquía, pero el principal problema es de otra naturaleza. Turquía debe cambiar sus normas respecto al reconocimiento de la personalidad jurídica de todas las confesiones religiosas, debe autorizar la adquisición de propiedades; permitir el funcionamiento de centros para la formación de religiosos; liberalizar la concesión de permisos de trabajo para clérigos extranjeros y acabar con las dificultades burocráticas locales en el mantenimiento y mejora de iglesias y centros de oración. Para mitigar algunos de estos problemas, el gobierno en 2008 promulgó una Ley de Fundaciones con el fin de restaurar los derechos de propiedad de los no musulmanes y permitir que las comunidades religiosas posean propiedades. Sin embargo sigue habiendo quejas en la aplicación de la ley.

Los 4,5 millones de turcos que viven en Europa disfrutan de amplias libertades para practicar su religión, y han construido miles de mezquitas. Ante el aumento de ciudadanos de la Unión que viven en Turquía, el gobierno debería atender sus preocupaciones con mayor urgencia.

Después de esta visión sobre cuatro de los problemas que afectan a Turquía y que la singularizan de otros países europeos, voy a centrarme ahora en dos cuestiones: La situación económica de Turquía, a lo que dedicaré unas breves consideraciones y el papel de Turquía en su entorno geoestratégico.

Fortaleza económica de Turquía

Turquía tiene una economía de mercado que funciona y su resistencia a la crisis financiera global demuestra el avance que ha experimentado durante el último decenio de convergencia con Europa. En 2002-2007 consiguió un alto crecimiento económico. Los niveles de deuda descendieron, gracias a los excedentes presupuestarios, la disciplina fiscal respaldada por el Fondo Monetario Internacional y las condiciones alcistas en los mercados internacionales antes de la crisis. Grandes sumas de inversión directa siguen fluyendo hacia el país, contribuyendo a la estabilidad y el desarrollo de la economía. Una causa principal de este aumento de prosperidad ha sido una mayor seguridad en las inversiones y la previsibilidad de la política gracias a los cambios que se están produciendo con miras a la adhesión a la UE. Turquía sigue siendo una economía con gran potencial para los negocios europeos, con su joven mercado en rápido crecimiento, su capacidad probada para la producción de calidad y sus empresas adaptadas a una amplia región en desarrollo, de la que Turquía es un centro comercial principal.

En general, Turquía mantuvo una media del 7% de crecimiento del PIB entre 2002-2007, aunque la tasa descendió al 1,1% en 2008 por la desaceleración global. El FMI ha advertido a Turquía que se prepare para una contracción del 5% en 2009, debido a una caída de las exportaciones, del consumo y de la inversión, pero el FMI espera una vuelta al 1,5% de crecimiento en 2010. Tanto el déficit presupuestario como el nivel de endeudamiento cumplen actualmente

los criterios de Maastricht. La crisis también ha quitado presión al déficit por cuenta corriente de Turquía que fue del 5,7% del PIB en 2008. La relativamente alta inflación de Turquía del 10,4% en 2008 aún era inferior a la de varios países de la UE, como Letonia, Lituania, Bulgaria y Estonia. El FMI y el Banco Central Turco esperan que la inflación descienda a aproximadamente al 7% en 2009.

El sector de la banca ha demostrado ser especialmente fuerte, gracias a una reestructuración laboral durante la crisis financiera turca en 2000-2001 y a la nueva Ley de banca de 2005. Desde 2002, el sector financiero ha atraído considerable inversión extranjera. Los bancos italianos, británicos, franceses, belgas, neerlandeses y griegos han realizado inversiones importantes en bancos turcos, situando las marcas y los intereses de bancos europeos en las principales calles de las ciudades turcas.

Dichas adquisiciones formaron parte de un importante aumento de inversión directa extranjera que empezó a llegar cuando se abrieron las conversaciones de adhesión en 2005. Tras décadas en las que la inversión permaneció a un nivel anual de entre uno y dos mil de millones de dólares al año, llegó a un pico de 22.000 millones de dólares en 2007. Las entidades basadas en la UE representaron dos tercios de esta inversión durante el decenio, lideradas por Grecia, Austria, Alemania, Francia y Reino Unido. Al mismo tiempo, el número de empresas alemanas que operan en Turquía superó el doble (más de 3.000) en los tres años siguientes a 2005. La inversión en Turquía, a pesar de reducirse a la mitad tras el desencadenamiento de la crisis mundial a mediados de 2008, continuó a un paso firme en el último trimestre de 2008. Más privatizaciones de empresas estatales y un gran banco estatal probablemente atraerán aún más fondos europeos en un futuro cercano.

Estas privatizaciones proporcionaron unos 50.000 millones de dólares al Estado turco en un decenio y ayudaron a transformar y a internacionalizar la economía turca.

Sin embargo, la economía turca tiene también problemas. El desempleo en 2008 era oficialmente del 10,6%. En 2005, Turquía tenía las mayores diferencias interregionales en niveles de productividad y participación femenina de los países de la OCDE, disparidades que han causado flujos de emigrantes a gran escala. La agricultura proporciona el 8,7% del PIB, en comparación con un promedio del 1,6% en la UE y alrededor del 26% de los turcos aún trabajan en el campo, en comparación con el 5,4% en la UE. Turquía ha empezado a reformar su gran sector agrícola fragmentado e ineficaz a reducir subvenciones directas, eliminar incentivos artificiales y abordar problemas de baja productividad.

Aparte de la candidatura a la UE, el otro gran tema que garantizó la política turca y la confianza del inversor en Turquía a partir de 1999 fue un programa del FMI que concluyó con éxito en mayo de 2008. Las agencias de calificación y la propia comunidad de negocios de Turquía apoyan la conclusión de un nuevo acuerdo del programa del FMI de 20.000 millones de dólares.

Considerada en bloque, la UE es con diferencia su socio comercial más importante. El comercio con los 27 de la UE en 2008 representó el 48% de las exportaciones turcas totales y el 37% de las importaciones. Para la UE, Turquía es el quinto mayor mercado de exportación, por delante de Japón, y la demanda del mercado turco puede ser muy ventajosa para las empresas europeas.

Estoy convencido de que los beneficios económicos mutuos de la convergencia Turquía-UE, el volumen del comercio, la multiplicidad de relaciones comerciales y el potencial de crecimiento lo convierten en un caso claro de las ventajas de avanzar en la negociación. Las medidas a

medias y la insistencia en alternativas a la adhesión no pueden convencer a Turquía de que es un jugador con posibilidades en el equipo de la UE y perjudicarán a las empresas de la Unión en sus intentos de obtener los futuros contratos que necesiten. Del lado turco, la falta de entusiasmo retrasará los cambios normativos que debe realizar para ser competitivo y para la transformación que debe realizar Turquía para el crecimiento económico de su joven mano de obra en expansión. En resumen, el objetivo de la adhesión, adoptado con sinceridad, supone una importante fuerza motora que puede aportar prosperidad a la UE y a Turquía.

Papel de Turquía en su entorno geoestratégico

La diplomacia turca después de estar ausente durante varias décadas de los Balcanes, Asia Central, Oriente Próximo y África, actualmente está activa en muy diversas áreas. De los ocho Estados limítrofes de Turquía, sus relaciones son problemáticas únicamente con Chipre y Armenia, si bien ha iniciado procesos para resolver con ambos países las cuestiones pendientes.

Con Grecia, tras una serie de actos de mutua solidaridad después de los terremotos en Turquía y Grecia en 1999, los ministros de asuntos exteriores lideraron un proceso de normalización entre los dos países que despejó el camino de Turquía a la candidatura oficial a la UE en diciembre de 1999.

El giro de las relaciones de Turquía con Siria ha sido también muy grande. El comercio, los vuelos y el turismo entre ambos países han aumentado rápidamente, al igual que las visitas entre los líderes. Mientras que el régimen de Damasco se opuso en su día a los escasos intentos de acercamiento de Turquía al mundo árabe, ahora se ha convertido en su aliado, ayudando a Turquía a convertirse en observador en la Liga Árabe, a pesar de que Turquía había concluido

con Israel un acuerdo de formación militar en 1996. En 2008, la relación de Turquía con Siria e Israel produjo varias rondas de conversaciones entre representantes sirios e israelíes en Estambul. Además, Turquía pudo respaldar iniciativas egipcias y francesas, a instancias de estos países en su diálogo con Hamás para contribuir a un final de la crisis de Gaza en enero de 2009.

Turquía tiene un nivel de acceso al liderazgo iraní, mayor que el de los países de la UE y apoya la posición de la UE sobre el programa nuclear de Irán y para detener la carrera armamentística.

Turquía ha realizado también significativas contribuciones al mantenimiento de la paz regional fomentando un proceso trilateral con Pakistán y Afganistán, ayudando a resolver la crisis de la elección presidencial en Líbano en 2008, iniciando una Plataforma para la Estabilidad y Seguridad en el Cáucaso y contribuyendo con tropas y jefes militares para las misiones balcánicas de la UE y de la OTAN en Afganistán.

Además, Turquía se ha convertido en observador en el Consejo de Cooperación del Golfo y la Unión Africana y su candidato ganó la primera elección para dirigir la Organización de la Conferencia Islámica de 57 naciones. Este activismo se coronó con éxito cuando los 151 Estados votaron por que Turquía fuera un miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU en noviembre de 2009.

Quizá el ejemplo más notable del nuevo compromiso de Turquía con su región ha sido el desarrollo de una política con Iraq muy equilibrada. Cuando mejoró sus relaciones con Estados Unidos (dañadas cuando el parlamento turco no permitió que las tropas de EE.UU. invadieran Iraq a través del territorio turco), una de sus primeras contribuciones fue ayudar a conciliar a los musulmanes sunníes con el nuevo orden iraquí. También ha creado lazos con

facciones de la mayoría musulmana chií, ofreciéndoles alternativas para su relación con Irán.

La geografía turca es un factor importante para la seguridad energética europea, con importantes rutas de transporte de energía que cruzan el país. Por ejemplo los camiones cisterna que pasan por los estrechos turcos, los oleoductos al Mediterráneo desde Iraq y Azerbayán y las conducciones de gas natural desde Rusia, Azerbayán e Irán. El gas natural ya transita hacia el oeste a Grecia y está planeada una conexión hacia Italia y el proyecto Nabuco ofrece la posibilidad real de nuevos suministros de gas no rusos desde la cuenca del Caspio, Iraq e Irán, si mejora la relación de Teherán con Washington.

En los Estados de Asia central, donde la mayoría de las poblaciones hablan idiomas turcos, los hombres de negocios figuran entre los contratistas más experimentados y sus empresas actúan con rapidez y eficacia. Una Turquía con poderes de la UE podría ayudar a Europa como actor en una región actualmente dominada por Rusia, China y Estados Unidos.

Conclusiones

1. La decisión del Consejo Europeo de iniciar negociaciones de adhesión con Turquía en 2005 abrió el camino para la plena integración del país en las estructuras europeas, una ambición que persigue la República de Turquía desde su fundación y que se aceleró tras la segunda guerra mundial con la adhesión de Turquía al Consejo de Europa y a muchas otras organizaciones europeas. Desgraciadamente, las declaraciones negativas de algunos líderes europeos, poco después de que los Jefes de Estado y de gobierno de la UE hubieran adoptado por unanimidad la decisión de la apertura y las propuestas de sustituir la adhesión por fórmulas alternativas así como los obstáculos en el camino de las negociaciones, han contribuido a alterar el proceso. A su vez en Turquía, no se ha seguido el ritmo de reformas iniciado antes de la apertura de negociaciones de adhesión. Este círculo vicioso debe romperse, en interés de Turquía y de la Unión Europea. Esto requerirá un cambio de actitud de los líderes europeos y turcos. Los gobiernos europeos deben cumplir con sus compromisos y tratar a Turquía con la imparcialidad y el respeto que merece. Turquía, incluido su gobierno y la oposición, debe continuar un proceso de reforma dinámico y general, confirmando así que desea seriamente unirse a la UE.
2. La decisión del Consejo Europeo fue muy clara: el objetivo compartido de las negociaciones con Turquía era la adhesión, no alternativas como la "asociación privilegiada" o una "relación especial" sin especificar. Dichas fórmulas excluirían a Turquía de participar en la toma de decisiones

políticas de la UE y ofrecerían poco valor añadido a su actual estatus como miembro asociado y participante en una unión aduanera. Además, estas negociaciones, por su naturaleza, deben encaminarse a la adhesión. Ningún país adoptaría las difíciles reformas necesarias para aceptar el acervo comunitario si la integración completa no fuera el objetivo. Sin embargo, como en otras negociaciones, no hay garantía de que el objetivo acordado pueda alcanzarse. En ese sentido las negociaciones de adhesión de Turquía deben ser un proceso abierto, y sólo en la medida en que Turquía cumpla todas las condiciones podría convertirse en Estado miembro de la Unión.

3. Tras la etapa de cambios en Turquía entre 2000 y 2005 el país ha sufrido serias alteraciones. Un complot para derrocar al gobierno, el caso ante el Tribunal Constitucional de disolver el AKP, que es el partido del gobierno, y una amenaza pública de intervención de los militares vinculados a actitudes laicistas del ejército, el poder judicial y el político.

Dichas situaciones ahora se han calmado y el partido en el poder ha sido fuertemente respaldado por el electorado en 2007 y 2009. El gobierno ha redactado un nuevo programa nacional de reformas en el marco de la UE. Ahora debe cumplir sus promesas a la UE y a su propio pueblo para renovar el proceso de reforma, en concreto promulgar una nueva constitución, instituir un defensor del pueblo eficaz, reconocer libertades plenas para las organizaciones religiosas, cumplimiento de las libertades culturales y mayor libertad de expresión.

4. En Chipre las conversaciones en curso entre los líderes de ambas comunidades son la mejor y probablemente la última oportunidad para terminar con la división de la isla y alcanzar una solución federal mutuamente aceptable para esta larga disputa. Un resultado positivo no sólo aportaría importantes beneficios para ambas partes, sino que también eliminaría un obstáculo pernicioso para el proceso de adhesión de Turquía a la UE y mejoraría la estabilidad de esta parte de la región mediterránea. El fracaso probablemente conduciría a perpetuar la partición, lo que sería perjudicial para la UE. Se paralizarían las negociaciones de la UE con Turquía. Aunque la principal responsabilidad para una solución acordada recae en ambas comunidades y sus líderes, los gobiernos europeos, en concreto los de Grecia y Turquía, deben usar toda su influencia para que las negociaciones concluyan con éxito. Además, Turquía debe cumplir sus obligaciones en virtud del Protocolo Adicional y abrir sus puertos al tráfico greco-chipriota. Al mismo tiempo, la UE debe cumplir sus promesas de 2004 para acabar con el aislamiento de la comunidad turco-chipriota y permitir el comercio directo con la UE.

5. En cuanto al problema kurdo, gracias a la mayor tolerancia del partido el gobierno, el AKP, se ha logrado grandes avances. La cultura kurda ahora se tolera más, este año ha abierto un canal de televisión estatal de 24 horas en idioma kurdo y el gobierno empezó a implementar un programa de erradicación de la pobreza patrocinado por el Banco Mundial. Se han apartado viejos tabúes sobre el Gobierno Regional del Kurdistán en Iraq, lo que ha proporcionado a Turquía mayor cooperación para combatir al PKK. Se trata de avances muy positivos.

Sin embargo, en interés de la estabilidad de Turquía, debe hacerse más y con mayor urgencia. Conceder a los kurdos el uso total de su idioma y respeto por su identidad, garantizar la igualdad real para todos los ciudadanos de Turquía, junto con esfuerzos continuados por superar las deficiencias económicas y sociales en el sudeste del país, es el único modo de eliminar tensiones peligrosas y erradicar este problema de una vez por todas.

6. La importancia de la posición geoestratégica de Turquía para Europa se pone de relieve por su papel como centro de suministros vitales de energía desde el Mar Caspio, Asia central y Oriente Próximo. Además, Turquía tiene el potencial para ofrecer a las economías europeas un acceso fácil a mercados en Estados centroasiáticos, donde conserva fuerte presencia basada en vínculos geográficos, étnicos y lingüísticos. Hace pocos años, la nueva política regional de Turquía permitió resolver disputas pendientes con la mayoría de sus vecinos y comprometerse activamente en esfuerzos para resolver la crisis en toda la región. La integración de Turquía en las instituciones europeas evitaría conflictos de la UE en situaciones peligrosas en Oriente Próximo y sur del Cáucaso, y permitiría ayudar a solucionar problemas y a proyectar estabilidad en esta zona tan volátil.
7. Las relaciones turco-armenias durante mucho tiempo han sufrido serias dificultades por la naturaleza de las masacres a los armenios en la era otomana, la falta de relaciones diplomáticas, el cierre de la frontera e, indirectamente, el conflicto de Nagorno Karabaj entre Armenia y Azerbayán. Como consecuencia de la dinámica

que desencadenó el estatus de candidato a la UE de Turquía y la apertura de las negociaciones de adhesión, se ha avanzado en la mayoría de estos problemas. En Turquía el proceso de reconciliación con el pasado ha empezado en serio y los eventos de 1915 ahora se están discutiendo abiertamente. Sin embargo, es una tarea que tendrá que realizar la sociedad turca. En las relaciones bilaterales, la visita del año pasado del presidente Gül a Yerevan abrió el camino a la normalización total. Ambas partes deben seguir este camino sin demora y sin vincularlo a la cuestión de Nagorno-Karabaj. Terminar con el aislamiento de Armenia y establecer relaciones amistosas entre Turquía y Armenia, sin duda tendría un impacto positivo en ese conflicto que no ha resuelto la mediación internacional durante casi dos decenios. Tras el reciente encuentro de los Ministros de Asuntos Exteriores de ambos países se abren nuevas perspectivas.

8. Durante los últimos años, la importancia de la religión en la sociedad turca ha ido en aumento y el cumplimiento de las prácticas religiosas y de las tradiciones resulta más visible. La clase dirigente laica percibe este desarrollo como "islamización progresiva" instigada por el AKP en el poder y como una amenaza al laicismo turco. Para otros es la consecuencia de una atmósfera más abierta a medida que evoluciona Turquía y se produce la migración masiva de gente desde las zonas rurales tradicionalmente más religiosas a las ciudades occidentales. Para una gran mayoría de turcos, el sistema laico que constituye uno de los principales pilares de la República de Turquía no se cuestiona y ningún sector político relevante en Turquía apoya un Estado basado en principios islámicos. Además, como han señalado defensores turcos de la adhesión a la

UE, anclar firmemente el país en Europa sería la mejor protección para la defensa del laicismo en Turquía y para poner de relieve ante los musulmanes en Europa y en todo el mundo musulmán la experiencia positiva de Turquía en la modernización del Islam.

9. La libertad individual de culto está reconocida en Turquía desde hace mucho tiempo. Sin embargo, hay grupos musulmanes minoritarios, así como comunidades cristianas que se enfrentan a dificultades, algunas de ellas de carácter jurídico. Hace poco el gobierno adoptó ciertas medidas para mejorar la situación. Pero, es necesaria una acción más decidida para abordar estos problemas de una forma totalmente satisfactoria.

10. La economía de Turquía ha demostrado considerable fortaleza durante la reciente crisis financiera mundial. No quebró ningún banco turco, en parte debido a una reestructuración laboral durante una crisis financiera nacional entre 2000-2001 y en parte debido a transformaciones estructurales realizadas por el proceso de adhesión y un programa estricto del FMI. Hasta 2008, la economía de Turquía creció un promedio del 7%, y atrajo inversiones extranjeras sin precedentes, en gran parte de bancos y negocios europeos. Por otro lado, los desequilibrios regionales, un amplio sector agrícola y un elevado desempleo siguen siendo motivos de gran preocupación.

El pasado 14 de octubre la Comisión Europea ha publicado el informe anual en el que examina el avance que experimentan los países candidatos –entre otros Turquía– respecto a la plena integración. En la reunión del Consejo

Europeo del mes de diciembre bajo presidencia sueca, se procederá también al examen del desarrollo de estos países.

En el documento de la Comisión relativo a Turquía se señalan –entre otros- las preocupaciones respecto a la libertad de expresión, la independencia del poder judicial y las interferencias de los militares en la vida política. Este informe del año 2009 es menos crítico que el de 2008 pero exige celeridad en los cambios.

Esta mañana he recibido una información de un participante en la Conferencia del Bósforo celebrada el pasado fin de semana. Al parecer los franceses han insistido en que para ellos el objetivo de las negociaciones no es la adhesión pero en la entrevista Sarkozy- Gül (Presidente de la República de Turquía) el Presidente francés se ha comprometido a no seguir bloqueando capítulos de la negociación.

Según me dice mi informador, Sarkozy preguntó a Gül por qué Turquía, un país tan orgulloso y que se considera una gran potencia y se enorgullece de su historia, quiere ser miembro de la UE a lo que le contestó Gül que también él se preguntaba por qué Francia quería seguir siendo miembro de la UE.

En cuanto a Chipre me dicen que no ha habido ningún cambio de posiciones.

11. Considero que la convergencia de Turquía con Europa – cualquiera que sea el resultado del proceso de adhesión- produciría beneficios tanto a Turquía como a la Unión Europea. El impresionante progreso turco en todos los

campos en los últimos diez años se ha vinculado a su condición de país candidato a la UE. Para garantizar la continuación de la transformación de Turquía, debe conservarse su perspectiva europea. Nadie puede predecir el resultado del proceso de adhesión y si se logrará el objetivo marcado. Sin embargo, darle una oportunidad es asunto que afecta a la credibilidad de la UE y a su vez Turquía deberá introducir todos los cambios que se requieren para que un país candidato pueda convertirse en Estado miembro.